

JOSEFINA PLA: LA POESIA, MANIFESTACION DE UN ESPIRITU DISCONFORME

M^a de los Angeles Mateo del Pino
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

*...Ser libre es solamente
poder soñar aquello que no tienes.*

(Josefina Pla, "Glosa II" en
Cambiar Sueños por Sombras.)

Abstract

Josefina Plá, born in the Canary Islands but 'adopted' in Paraguay, is considered a relevant figure in the cultural field of.

Though she is immersed in different creative branches, it is in poetry where she plays a very important role. She is the responsible for having started the process of renovation in the Paraguayan poetry.

Josefina Plá nace en 1909 en la isla de Alegranza, siendo bautizada en Femés. A los dos años y medio abandona la isla para trasladarse a la Península, donde conocerá al que más tarde será su esposo, el gran ceramista paraguayo Andrés Campos Cervera (1888-1937), conocido con el pseudónimo de Julián de la Herrería. El resto de su vida, de los dieciocho a los actuales, los ha pasado en Paraguay.

Llega a Asunción en 1927, siendo considerada como una notable discípula de su marido, se consagra en el arte del barro, el esmalte y el fuego. Realiza varias exposiciones con su marido, sola o con sus alumnos. Su creatividad plástica le valió la obtención de numerosos premios internacionales.

Pero la riqueza de su espíritu creador la arrastra, irremediablemente,

hacia otros campos, hacia la palabra. Así, su labor abarca el teatro, la narrativa, la poesía, el periodismo escrito y radiofónico, la crítica de arte, la investigación histórica, el ensayo. Casi no hay un sector de la cultura en que Josefina Plá no haya indagado.

Colabora en importantes publicaciones americanas y en revistas europeas. Da conferencias sobre diversos aspectos culturales paraguayos en centros extranjeros. Funda con Roque Centurión Miranda la Escuela Municipal de Arte Escénico, así como el Centro de Arte Nuevo.

Toda esta tarea de creación e investigación la compagina con la enseñanza. Ejerce la docencia universitaria, desde su cátedra potencia el crecimiento de la cultura paraguaya, investigando la historia cultural y social del Paraguay.

Por ello, Josefina Plá ocupa un lugar “señero” en el proceso de desarrollo de la cultura, asumiendo la creación como compromiso vital y como lucha por elevar a Paraguay a un nivel que le haga trascender de su aislamiento.

Pero, quizá, el papel desempeñado por Josefina Plá en la esfera de la poesía sea el más importante. La lírica de Josefina Plá figura entre las expresiones más logradas de la poesía en Paraguay. A ella le corresponde el haber iniciado el proceso de renovación de la lírica, la necesidad de la innovación. Augusto Roa Bastos ha dicho al respecto: “En este terreno arrasado y semibaldío que en la cultura de América representa la poesía paraguaya, la poesía de Josefina Plá —junto con la de Hérib Campos Cervera— ha devenido escritura viva y fundadora de su renacimiento actual. Esta es su gloria más pura y perdurable”¹.

Walter Wey² considera que Josefina Plá inició una poesía femenina que se diferenció mucho de la que prevalecía en el momento de su aparición. Esto nos llevaría a afirmar que hay esencialmente una poesía femenina y otra masculina; una creación femenina y otra varonil. Entendemos, tal y como lo define Josefina Plá, que existe una verdad humana única a cuya realidad dinámica apunta la literatura del hombre como la literatura de la mujer. “Una literatura femenina no se define pues como una que se opone a la literatura masculina, o que se diferencia totalmente de ella; sino una que la enriquece, la completa y la integra como diseño humano”³.

Ahora bien, si entendemos como poesía femenina aquel poemario salido de pluma femenina, la obra de Josefina Plá presenta un planteamiento totalmente diferente en relación con los patrones poéticos vigentes hasta 1934, año en que se publica su primera obra *El Precio de los Sueños*.

La poesía femenina paraguaya sólo hace su aparición como hecho continuo en la década del 20 al 30. Poesía que manifiesta una intimidad en trance de liberación. Durante los años 1932-1940 la poesía muestra, también, una urgencia por abandonar sus transitados y estériles cauces. Por

ello, al aparecer en 1934 *El Precio de los Sueños*, algunos críticos ⁴ lo califican como punto de partida del despojo formal y ahondamiento íntimo.

La década de los 30 se caracteriza por “un completo aislamiento vocacional, en que los grupos poéticos dispersos, no actúan. Los pocos poetas en actividad trabajan con la mínima comunicación posible entre sí. Pero sus obras son sendos índices de un movimiento en que han de confluír en un momento dado adquisiciones formales y conciencia generacional” ⁵.

Será durante la década del 40 al 50 cuando la poesía femenina se hace más significativa, coincidiendo con la aparición de una nueva generación de jóvenes poetas, la llamada Generación del 40. Estos jóvenes —Hugo Rodríguez Alcalá, Augusto Roa Bastos, Juan Ezequiel González Alsina, José Antonio Bilbao, Oscar Ferreiro—, manifiestan su protesta contra un orden establecido de cosas. Esta actitud les lleva a revisar la literatura nacional, naciendo así una literatura paraguaya contemporánea.

Pero la poesía femenina presenta un despegue literario más lento. Las manifestaciones poéticas se calcarán sobre las del hombre: repetirá conceptos, opiniones masculinas respecto al mundo, a los otros seres y a sí misma. Es lo que Josefina Plá denomina “Poesía-coro” ⁶.

No podemos, además, desligar el fenómeno literario del medio social en el que se ve inserto. Por un lado, la autocensura rígida elaborada por una situación milenaria en la cual la sumisión fue el camino menos difícil para la supervivencia. Y por otro, factores dimanantes del sistema social, cultural y económico organizado por el hombre y dentro del cual gira. Todo esto ha hecho que la cultura literaria, en general, ha sido aquí más que en otras partes, de lenta y tardía gestación, debido en gran medida al mismo carácter patriarcal y aislado de una sociedad como la paraguaya.

Así, pues, esa actitud femenina es lógico reflejo de la dependencia psicológica de la mujer con respecto al hombre; del temor al desamparo social, a la censura, a la marginación, si expresa una opinión distinta. Por ello, en la mujer predominan los “patrones de sentimiento”; y como ha hecho notar Erich Fromm ⁷ los patrones de pensamiento ofrecen precisamente dificultad para su cambio porque van unidos o identificados con patrones de sentimiento.

El hombre en la literatura femenina parece participar siempre de esa cuota extraordinaria de indulgencia que la mujer guarda para el hijo. Una dignidad que impide a la mujer “ensuciar” al hombre, su compañero, frustrado o no, en el drama del sexo.

El varón se erige en árbitro del tiempo y del espacio erótico. Y es en la poesía erótica donde la mujer se enmascara más ambiguamente; es decir, se revela más claramente como calco del hombre ya que es el erotismo, que la mujer crea, que el hombre desea o sueña en ella. Creyendo servir a

su verdad, la mujer —poeta erótico— no hace sino servir a estereotipos masculinos.

Es decir, “que salvo en raros casos, fuera de Delmira Agustini y Juana de Ibarbourou y quizá alguna otra, sólo ha manifestado en el mejor de los casos, dicho erotismo en sus puntos de coincidencia con los esquemas varoniles. No en aquellos que inevitablemente difieren, y cuyo alegato y evidencia son indispensables si se ha de establecer sólidamente la dignidad recíproca de hombre y mujer en lo erótico”⁸.

Pero, no debemos olvidar que la creación femenina se encuentra inserta en la literatura paraguaya, y ésta ha enfrentado desde sus comienzos una serie de situaciones desfavorables, cuyos múltiples factores determinantes proceden de la esfera de lo extraliterario. El intercambio cultural es precario o nulo, hay escasez de cauces comunicativos. Y además, los avances de los procesos culturales no alcanzan nunca el afianzamiento de sus logros, ya que se ven abortados por la prisión, la ejecución, el destierro, las emigraciones, las guerras externas o internas, el aislamiento o restricción cultural, regímenes de fuerza, etc. Factores que han dado lugar a que autores como Arturo Torres Ríosco califique al Paraguay, “desde el punto de vista de la literatura, uno de los países más improductivos de América”⁹.

Y Raúl Amaral dirá: “La historia de esta literatura está llena de frustraciones, de tramos unidos a destiempo, de apetencias fragmentadas...”¹⁰.

Frente a este estado de cosas, aparecen los versos de Josefina Plá liberados de prejuicios. Josefina Plá se presenta como claro ejemplo de un “espíritu disconforme”. La disconformidad implica la revisión de planteamientos anteriores, “o introducción de un testimonio diferente; todo testimonio implica el compromiso con una verdad; y toda verdad implica un desafío. Un desafío que no siempre se está en situación de lanzar en paridad de condiciones. No es fácil quitarse la máscara”¹¹.

Luis J. Guerrero considera que la obra literaria es el resultado de un pacto íntimo entre el escritor y la realidad¹², pero en Josefina Plá la realidad externa choca ya con un esquema interno disconforme; éste se coloca en actitud polémica frente a ella; trata de imponer, en el proceso, su sello testimonial. Sabe que el derecho a ser libre puede alcanzarlo a través de la creación, en la medida que se manifieste tal cual es, hecho que la justifica como individuo, y la integra como mujer.

Por ello, Josefina Plá elige como forma de expresión la poesía, “La poesía es encarnación del Ser en la palabra para una nueva vida. Poesía es incursión en el misterio. Gracias a la poesía el hombre puede sentirse libre. Una libertad que está en él, va hacia él aspirando a aumentar su estatura”¹³.

La poesía le permite a Josefina Plá enfrentarse a sí misma, y al exte-

riorizarlo trazar un perfil aproximado de su yo. José Ramón Heredia, en este sentido, considera que “de toda su obra en las letras, sea la poesía la parte más suya, la más pegada a su corazón, la más íntima, y, por tanto, la que permite ejercer el derecho a reservarse algo para sí misma, manteniéndolo entre insinuantes penumbras”¹⁴.

Josefina Plá pertenece a una corriente de poesía que bucea en la intimidad profunda, busca la solidaridad humana, tratando siempre de captar la onda del destino, la misión del hombre, el problema existencial. Así, el amor, el dolor de la muerte, la angustia existencial o el devenir humano y el anhelo imposible son los misterios que acompañan eternamente su poesía. De aquí que Augusto Roa Bastos la haya calificado de “monotonal”, fiel a la obsesión que la domina.

“Quizá pudiera aventurarse una idea: de todos los humanos, quizá es el poeta el que menos cambia, aunque otra cosa parezca. [...] Quizá no sirvan para aumentar el modesto prestigio del poeta; sí para probar la necesidad y sinceridad de su pulsación, que no se desmiente a sí misma; que no quiere ni puede desmentirse”¹⁵.

La poesía también le sirve a Josefina Plá para descender a los rincones ocultos de su ser para extraer de ellos su autenticidad:

*...Soy un deseo de todo con la nada en el centro
Preñez vasta de incendios que no llega a tizón.
Un sueño vertical atado a un giro eterno.
Estrella a la que un negro agujero absorbió.*

*Este deseo de todo que nunca llega a nada
restallar de infinitas alas en mi interior.
Un río en las entrañas y arenal en la lengua.
Un sol bajo la frente y enfrente sombra sólo.
Un ansia de ascensión crujiendo en cada vena
y el puño del planeta apresando mis pies*¹⁶.

Aunque a veces la poesía se convierte en una huida, una evasión “Poesía es huir de sí mismo, restituyéndose al propio tiempo a la más profunda dimensión; enajenarse y por ello reintegrarse a plenitud del ser; desangrarse hasta morir, para poder resucitar”¹⁷.

Su poesía trasciende más allá de la vida, buscando el “íntimo sentido” llega hasta la muerte. “Josefina da vida a la muerte, no muerte a la vida. [...] sus poemas vienen a crearnos la muerte; no una muerte muerta o por morir, sino una muerte viva y que no muere: una muerte real. Para crear esta muerte Josefina Plá como todo poeta verdadero, ha debido previamente realizar la gran paradoja: crea antes la vida. Y ha debido también como to-

do poeta, inventar sus símbolos y vestirlos con la alta desnudez de lo más vivo”¹⁸.

*Aprenderás que hay muertos diferentes
Los hay inquietos como luciérnagas ingenuas
despertando a la noche para un juego de luces que
sólo existen en su sueño
y son tan inocentes que no debieran haber muerto*

*Los hay indiferentes como cruces caídas cara al cielo
porque no esperan ya ni el recuerdo que se echa
como un mendrugo al perro deshauciado*

*Muertos un poco locos de esperanza Los muertos
que creen en la palabra que les dieron
y que acercan su oído de arena a los vientos nocturnos
esperando escuchar su nombre en boca de otros muertos*

*Muertos de ceño torvo Los muertos acreedores
que no quieren saber que han muerto muerto muerto
y pegan sus manos como estrellas de un hueco mar
sobre el pecho durmiente
y desvían un poco en el reloj del corazón la manecilla*

*Muertos ya todos polvo Muertos ciegos de muerte
Muertos de sí mismos vaciándose
que están ya más cerca que nadie de la vida.*¹⁹

Otras veces la muerte parece perder el sentido dramático, sirviéndole como pretexto para establecer un juego formal con las palabras:

*La muerte es el espejo
en que la vida
sádicamente prueba un vestido nuevo.*²⁰

*Tu cuerpo es la suma de tus muertes.
Tu muerte
será la resta de tus cuerpos.*²¹

El amor es otro de los misterios que aparece de manera casi obsesiva en su obra. Pero hay en este tema una dialéctica entre el amor compartido en la carne y el amor deseante y vivido en espíritu:

*Me tendrás a tu lado. Me besarás. Y luego,
como al moreno cántaro que espera al fin del surco,
a mi sumiso cuerpo se alargarán tus brazos.
Se saciará tu sed: la exigua sed de un hombre.*

*De mi lecho después, en largas madrugadas
hacer creerás el blanco camino del olvido.
y sin embargo, ciego piloto de mi entraña,
conmigo habrás llegado por una noche sola,*

*a la encantada playa donde no está tu muerte.
Por el nocturno río caliente de mi sangre
irán tus ojos lejos, para jamás volverse,
tu voz prenderá en roca para perennes ecos.*

*Tú no lo sabes, hombre, tú no lo piensas, ciego.
Esta noche mi cuerpo será, ¡oh antiguo nauta!
el puerto de que zarpen las naves de otra aurora.* ²²

Y una vez más, el amor, el eros parece vaciarse de contenido, despojándose del propio significado, establece un juego retórico con la pura forma:

*Llegó a amar tanto, que olvidó
que no es posible sobreamar.
Olvidó tanto que olvidó
que no es posible reolvidar.* ²³

*El seso, el sexo.
El sexo es el seso
con una tachadura
en medio.* ²⁴

Josefina Plá considera a la poesía como algo eterno. El poeta resucita una vez hecho poema, y esta redención lleva consigo una liberación. Una vez que el poeta se libera es capaz de liberar a otros hombres.

“Creo que la poesía es eterna, porque el momento en que el hombre sepa quién es, de veras, es, está muy lejos aún y la poesía es sólo el pertinaz presentimiento de ese instante. Por eso, repito, creo que el poeta no elige su poesía, ni sus metáforas, ni sus palabras. Son ellas las que lo eligen a él. O sí lo prefieren: el poeta se elige en ellas” ²⁵.

El poeta, por tanto, no juega con las palabras, son las palabras las que juegan con él, son ellas quienes le dan forma al poeta, y por ello, Josefina Plá pide piedad por las palabras:

*Piedad por las palabras penitentes que mueren
contra la almohada
las palabras caídas como piedras
en el montón que cuenta los pecados
las palabras ahogadas como recién nacido
del cual la madre se avergüenza
las palabras mendigas que jamás han tenido un
vestido decente
para salir al domingo de la vida*

*Y aún por la palabra amordazada
que un traje de cemento hundió en aguas oscuras
la palabra final sin sílabas y sin destinatario.*²⁶

En la poesía cabe todo, lo imposible se hace realidad a través de la palabra. Pero para que la poesía devenga en realidad se requiere un proceso de alejamiento. Hay que recordar para luego olvidar, y una vez que se olvida esperar que el recuerdo vuelva convertido el palabra, en creación. En esto Josefina Plá está muy cerca del planteamiento de Rilke cuando dice: “Los versos no son como creen algunos, simples sentimientos; son experiencias verdaderas. [...] y tampoco basta tener recuerdos. Es necesario saber olvidarlo cuando son muchos, y hay que tener la inmensa paciencia de esperar que vuelvan. Pues los recuerdos mismos no son todavía ésto. Hasta que no se convierten en nosotros, sangre, mirada, gesto, cuando ya no tienen nombre y no se los distingue de nosotros mismos, hasta entonces no puede suceder que en una hora muy rara se eleve dentro de ellos la primera palabra de un poema”²⁷.

Como Josefina Plá entiende la creación como compromiso vital, no sólo la poesía necesita el olvido, para vivir hay que olvidar, y morir es la prueba palpable del olvido:

*Hoy lo aprendí. Vivir es olvidarlo todo,
y morir aceptar que todos nos olviden,
para que nadie muerda con angustia los frutos
ni se desmaye de dolor al ver volar un pájaro.
Recordar es dejar colarse en nuestro pecho la mano
que reclama
el préstamo primero,
y el que recuerda ya no puede
soñar que bebe toda el agua que su sed necesita;
ya no puede tener su muerte pequeña por entero.*²⁸

La intensidad lírica de Josefina Plá es realmente lo que la diferencia de las anteriores creadoras paraguayas. Su poesía nace con un sentido de

crear e innovar la palabra, elemento este importante si tenemos en cuenta en el contexto estético en que aparece donde lo que predominaba era la repetición de cánones masculinos. “la fuerza y la significación de esta poesía proceden de profundas excavaciones en la carne viva de sus experiencias y vivencias fundamentales, radica en la extrema condensación de sus elementos”²⁹.

Josefina Plá inició el camino de la liberación a través del arte, desafió prejuicios, arrojó la carga de la tradición, demostrando, no sólo tener talento, sino valentía y vocación de sacrificio, en una sociedad como la paraguaya, donde nada queda impune.

Josefina Plá pertenece a esa familia de poesía femenina rica en personalidades de primer orden como Delmira Agustini, Alfonsina Storni, Juana de Ibarbourou o Gabriela Mistral, quienes se colocan por relevantes méritos y derechos propios entre las mujeres de avanzada de la América hispana.

Notas

1. Roa Bastos, Augusto en “palabras previas” a *La Nave del Olvido*. Poemas (1948-1983) de Josefina Plá, ed. Ripoll, Palma de Mallorca, 1985.
2. Wey, Walter. *La poesía paraguaya. Historia de una incógnita*, Montevideo, 1951.
3. Plá, Josefina. *Obra y aporte femeninos en la literatura Nacional* Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, Asunción, 1976.
4. Vid. Wey, Walter, op. cit.; Vallejos, Roque. *La Literatura Paraguaya como expresión de la realidad nacional*, Asunción, 1967; Rodríguez Alcalá, Hugo. *Historia de la Literatura Paraguaya*, Colección Studium, México, 1970; Pérez Maricevich, *La Poesía y la Narrativa en el Paraguay*, ed. El Centenario, Asunción, 1969.
5. Plá, Josefina. *Literatura Paraguaya del siglo XX*, ed. Comuneros, Asunción, 1976.
6. Vid. *Obra y aporte femeninos en la literatura Nacional*, op. cit. Pág. 14-15.
7. Fromm, Erich. *A Supervivencia da Humanidade*, Zahar editores, Río de Janeiro, 1960.
8. Vid. *Obra y aporte femeninos...* op. cit., pág. 21.
9. Torres Rioseco, Arturo. “Literatura Paraguaya en el Siglo XX” en *Literatura Paraguaya del Siglo XX* de Josefina Plá, op. cit.
10. Amaral, Raúl. “Literatura Paraguaya en el Siglo XX”, op. cit.
11. Vid. *Obra y aportes femeninos...* op. cit., pág. 15.
12. Guerrero, Luis Juan. *Revelación y acogimiento de la obra de arte*, ed. Losada, Buenos Aires, 1956.
13. Plá, Josefina. “Poesía y literatura” en Revista del PEN Club del Paraguay, n° 2, ediciones Comuneros, Asunción, 1978.
14. Heredia, José Ramón, en *El Polvo Enamorado* de Josefina Plá, Cuadernos del Colibrí n° 11, ediciones Diálogo, Asunción, 1968.
15. Plá, Josefina. “Dos Palabras” en *La Llama y la Arena*, ed. Alcándara, Asunción del Paraguay, 1987.
16. Plá, Josefina. “Soy...” en *La Llama y La Arena*, op. cit., pág. 18.

17. Plá, Josefina. "Visión de la Poesía" en *Cambiar Sueños por Sombras*, ed. Alcándara, Asunción del Paraguay, 1984, pág. 8.
18. Juarroz, Roberto en *Invencción de la Muerte* de Josefina Plá, Cuadernos del Colibrí n° 4, ediciones Diálogo, Asunción, 1965.
19. Plá, Josefina. "Aprenderás que hay Muertos" en *Invencción de La Muerte*, Cuadernos de Colibrí n° 4, ed. Diálogo, Asunción, 1965.
20. Plá, Josefina. *Luz Negra* (v. 27 al 29), Pliegos Suelos de Poesía n° 2, Asunción, 1975.
21. *Luz Negra*, V. 28-30, op. cit.
22. Plá, Josefina. "concepción" en *La Raíz y La Aurora*, ed. Diálogo, Cuadernos de la Piririta, Asunción, 1960.
23. Vid. *Luz Negra*, V. 17-20, op. cit.
24. Vid. *Luz Negra*, V. 11-14, op. cit.
25. Plá, Josefina. "Razón de Fe" en *Cambiar de Sueños por Sombras*, ed. Alcándara, Asunción, 1984.
26. "Piedad por las Palabras" en *Invencción de la Muerte*, op. cit.
27. Rilke, Rainer María. *Diario Autobiográfico*.
28. Plá, Josefina. *El Polvo Enamorado*, op. cit. pág. 12.
29. Roa Bastos, Augusto, *Revista Hispánica Moderna*, tomo XXXII, enero-febrero de 1966, págs. 56-61.